

COMO Venecia y Génova, Barcelona es una ciudad abierta al Mediterráneo. Surgida de los condados que deja, al retirarse, el Imperio carolingio, Cataluña se agrupa en torno a la casa de Barcelona cuyo destino ha de compartir junto con Aragón, Mallorca, Valencia. Los siglos XII, XIII, XIV (conquista de las Baleares, Valencia y Murcia, ocupación prolongada de Cerdeña y Sicilia, expansión militar y comercial a Grecia y al Cercano Oriente) son siglos de consolidación y desarrollo. A partir de 1492 Cataluña, como los demás pueblos mediterráneos, sufre un quebranto que parece definitivo. El Mediterráneo ha dejado de ser el centro de Occidente. Unido a Castilla, el Principado pierde su fuerza política y parece inclinado a desaparecer. Durante los siglos XVI y XVII sigue, no sin resistencia activa, los derroteros de la política castellana. Pero mantiene sus usos y sus costumbres, su voz y su lengua. Cuando, al caer el Imperio español, empiezan a predominar las naciones españolas de la periferia, renace Cataluña. Y este renacimiento, a pesar de las muchas tentativas de opresión, sigue vivo y operante en nuestros días.

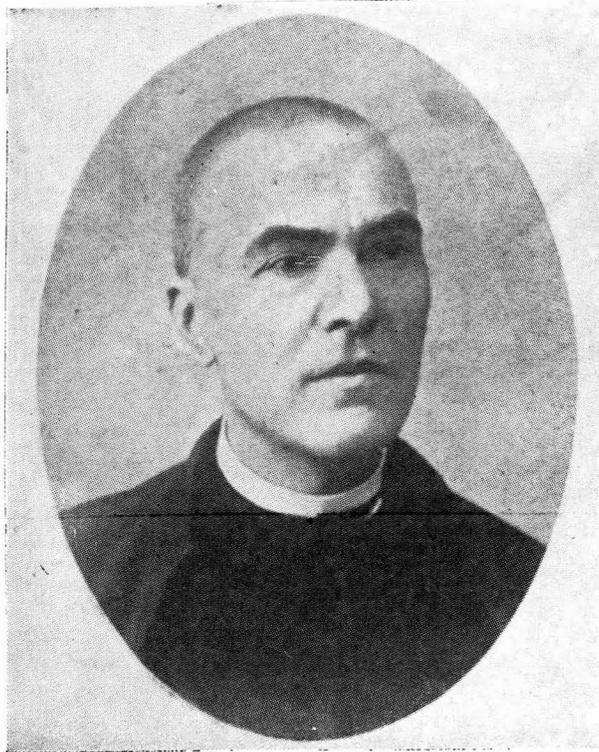
A estas fluctuaciones históricas siguen, muy de cerca, las fluctuaciones artísticas y literarias. Una Edad Media poderosa y un Renacimiento al filo de Italia; decadencia durante los Siglos de Oro de las letras castellanas; revitalización a partir de 1850.

Edad Media

La relación entre Cataluña y los pueblos del sur de Francia (el rey catalán muere en Muret defendiendo a los albigenses) da lugar a un período de persistencia, intercambio entre las culturas del medio día Occitano y la catalana. De la misma manera que buena parte de la lírica castellana surge del contacto con Galicia, las primeras obras escritas en catalán (*trobar clos* y *trobar ric*) son poemas en la lengua de Provenza. Sin embargo los trovadores catalanes, de Ot de Montcada (hacia 1048) hasta Cerverí de Girona (1250-1280), para citar tan sólo al primero y al último, introducen en su provenzal muchas "imperfecciones" lingüísticas que, de hecho, son catalanismos.

Son de desigual importancia las primeras reliquias de la literatura catalana: una obra religiosa (*Homilies d'Organyà*), un poema sacro (*Plant de la Verge Maria*); ambas del siglo XII.

El siglo XIII ofrece un panorama distinto. Cronistas,



Jacint Verdaguer

L I T E R A T U R A C A T A L A N A : U N A C R O N O L O G I A

Por Ramón XIRAU



Joan Maragall

poetas, novelistas, escriben en catalán. Ramón Llull (Palma de Mallorca, 1232-1315) llena el siglo, tanto por su vasta producción como por la larga duración de su vida. Escritor en catalán, árabe, y latín; teólogo, filósofo, lógico, misionero, místico y poeta, Llull es una de las personalidades más representativas del siglo XIII. En *Blanquerna* — la primera novela catalana y la primera utopía pedagógica del mundo moderno— pone en boca de sus personajes el ideal que, viajero incansable, persiguió durante toda su vida: unidad de todas las naciones latinas bajo el dominio del Papado. Primera utopía española. El *Llibre de la contemplació de Deu* inicia la serie de tratados españoles sobre teología mística. El *Llibre de les meravelles* nos transmite antiguos apólogos de Oriente y de Arabia al tiempo que divulga, por medio de relatos, fábulas y parábolas, la filosofía cristiana y la ciencia de su tiempo. El *Ars Magna*, arte lógica de persuadir, descubre las reglas de una combinatoria que no habrán de desdeñar —a lo menos por cuanto al principio—, ni Leibniz ni los logicistas de nuestro tiempo. Todo ello al servicio de su ideal cristiano de persuasión y de redención. Nada tan emotivo como su poesía. Al *Desconhort* y al *Cant de Ramón* ("Ramón lo foll" en busca del amor divino), debe contraponerse el *Llibre d'Amic e Amat*, la más alta encarnación de la sensibilidad visual —ojos del cuerpo y ojos del alma— en la historia del misticismo español. Ver e intelecir son una misma cosa: así en Platón, Plotino. Así en Llull. La vista penetra, pero no nos permite que nos confundamos con el objeto penetrado. Para la literatura mediterránea no llega la hora de la promiscuidad.

El siglo XIII es el siglo de la mística. Al lado de Llull cabría mencionar a Arnau de Vilanova, espíritu apocalíptico, discípulo de Joaquín de Flora. Es también el siglo de la historia. Los pueblos que hacen historia, también la escriben. Los catalanes que esparcen su imperio por el Mediterráneo tenían que dejar en sus crónicas el relato de sus aventuras y desventuras. Ingenua y clara es la *Crónica* de Jaime I, donde se cuenta la conquista de Mallorca. No titubea el rey en proporcionar los detalles más nimios —ahora los más vivos— como lo harán los cronistas españoles de América. En su *Crónica*, Ramón Muntaner (1265-1336) relata apasionadamente las conquistas catalanas en Grecia. Es Muntaner quien más clara con-

ciencia tiene de su tierra y de su tradición. Se ha hecho célebre su apología descriptiva de Cataluña y de la lengua catalana. Bernat Desclot, más objetivo, da un tono científico a esta primera historia catalana.

Renacimiento

Es natural que el Renacimiento penetrara a Cataluña antes que al resto de España. Los reinos catalanes de Sicilia y de Cerdeña eran el puente natural para la comunicación de ideas y de sentimientos con Italia.

Bernat Metge (1350?-1413) es el prosista más perfecto de la época clásica. Nacido en Barcelona, transcurre su vida en la corte. Sabe ascender de los puestos más modestos a secretario del rey. Varias veces encarcelado, escribe desde su celda, el *Llibre de Fortuna i Prudencia* y *Lo somni*. Se ha hecho notar que Metge fué hombre de pocas virtudes morales. Léase, en este sentido, su propio *Sermó*, poema del mundo al revés. Al modo alegórico de los italianos se presenta *Lo somni*. Orfeo, Tiresias, el rey Juan, son los principales personajes de la obra. ¿Se habla de la inmortalidad del alma? A las pruebas que el rey esgrime, responde el autor: "Lo que veo, creo, y de lo demás no tengo cura". ¿Se habla de la fe?: "¿qué haré? ... ¿creer todo lo que me digan?" Su posición parece, en parte, coincidir con la más tardía de Montaigne: duda y aceptación de la vida. Sin embargo lo que en uno es pragmatismo político y oportunismo, en el otro será serena búsqueda del placer. Algunos relatos ("La *Historia de Valtor* y *Griselda* es el primer reflejo del Decamerón en España"), la repetición de antiguos mitos, el simbolismo de los personajes, la cita de autores clásicos, griegos y latinos, nos hacen ver en Metge un espíritu renacentista, a un humanista.

También el petrarquismo entra a España a través de la poesía en catalán y da lugar a la escuela Valenciana: Jaume March, fundador del Consistorio de Tolosa, Andreu Febrer, traductor de la *Divina Comedia*, Auziàs March, Jordi de Sant Jordi.

Auziàs March (Valencia, 1397-1459) es poeta erótico: amor humano y amor divino. "Lirio entre cardos", la imagen bíblica, sitúa la poesía de March. Entre la duda y la fe, entre la carne y el espíritu se debate su alma. En *Plegaria a Deu*, verdadero canto espiritual, las imágenes del cuerpo y del espíritu se unen:

Que tu sangre, Dios mío,
mi corazón ablande

En su deseo por vivir en el espíritu, el poeta prefiere la

aniquilación total antes que esta vida intermedia:

Te pido que mi ser devuelvas a la nada
pues más vale que, eterna,
la cárcel oscura.

Llull vive en la fe. March, en el deseo de tenerla:

Católico soy más la fe no me enciende.

Jordi de Sant Jordi (Valencia, 1395?-14..?) es en cambio, el poeta elegante y refinado que el marqués de Santillana juzgaba "hombre de asaz elevado espíritu". Tanto sus versos como los de March influyen poderosamente en Boscán y, a través de él, en Garcilaso.

No carece de importancia ni la novela ni el teatro ni los escritos políticos. Entre las novelas renacentistas destacan, *Curial y Güelfa* y *Tirant lo Blanc*, de Joanot Martorell (siglo xv), Novela de caballerías es, sin embargo, un relato realista y una primera crítica del género: "Digoos en verdad, señor compadre, que por su estilo, es el mejor libro del mundo: aquí comen los caballeros y duermen en sus camas, y hacen testamento, con otras cosas de que todos los demás libros de este género carecen... Llevadle a casa y leedle" (Cervantes).

Francesc Eiximenis (Girona 1349-?) propone, en el *Regiment de la cosa pública*, un Estado organicista. Inspirándose en Santo Tomás, niega el poder absoluto de los reyes. Sabe prever que, en algún día futuro, todas las naciones se convertirán en repúblicas y el poder real desaparecerá bajo la voluntad del pueblo.

Decadencia

A partir del siglo xvi la literatura culta entra en franca decadencia. Apenas cabe mencionar a Pere Serafí (siglo xvi), imitador de la poesía castellana y a Vicenç García (siglo xvii), escritor no exento de cierta gracia casera y provinciana aunque pobre de ideas y de estilo. Cuando en España se escuchan los versos de Quevedo, Góngora, Fray Luis o San Juan, la literatura catalana ha dejado de existir. Sólo el pueblo, con sus canciones y sus romances, mantiene el lenguaje. Gracias a esta permanencia de una forma poética popular y al hecho de que los catalanes no abandonan nunca su lengua, es posible la *Renaixença*.

La Renaixença

Durante la ocupación napoleónica empiezan a escribirse algunos periódicos en catalán. El clero, por otra parte, no había dejado de hablar al pueblo en su lengua. Desde 1727, los

prelados ordenan el uso del catalán para el comentario de los Evangelios. Como declara el autor de una *Doctrina Cristiana* de este tiempo: "fué siempre y es providencia del cielo que oigan los cristianos la divina palabra en su propia lengua materna". Aunque la *Renaixença* no florece plenamente sino en el último cuarto del siglo xix, sus semillas están ya sembradas desde la primera mitad del siglo anterior.

Bonaventura Carles Aribau (1798-1862) lanza el nuevo movimiento de liberación lingüística y de conciencia del propio ser con *Oda a la Patria*. En la tradición del romanticismo, exhorta a los catalanes a que tengan conciencia de sus peculiaridades lingüísticas, culturales y sociales. El movimiento se expande: Valencia (Villaroya, Llorente), Barcelona (Mila i Fontanals, Rubio i Ors), Mallorca (Maria Aguiló, Alcover, Costa), Rosellón (Pere Talric). Los catalanes se sienten protegidos por el renacimiento literario de Provenza. Mistral es su símbolo y su guía. En Jacint Verdaguer vienen a cuajar todas las promesas.

Verdaguer escribe la mejor lírica desde Quevedo, la mística más profunda desde San Juan y las únicas obras épicas de calidad que haya tenido España desde *La Araucana*. De su lírica es testigo Menéndez y Pelayo cuando dice, a propósito de *Idilis i Cants místics* que "cualquiera de nuestros poetas del gran siglo" podría firmar muchas de sus composiciones. Su mística no necesita de renunciaciones. Al cantar las cosas de este mundo se canta la gloria de Dios en sus obras. El carácter visual y sensible de su poesía mística recuerda a Llull, aunque con Verdaguer, si no siempre tan intensa, la expresión es más variada y es más rica. Emplea los cantos populares, los romances, las vidas de Santos, para concretar una poesía riquísima tanto en su multiplicidad sonora y rítmica como en la variedad del contenido.

El *Canigó*, su primera obra épica, mantiene un tono lírico. *La Atlántida*, es una verdadera recreación del mito. En *La Atlántida* están vivos los elementos, el mar, el fuego, la tierra y los vientos, la historia y la mitología o, en la frase de Alfonso Reyes, la leyenda que se hace historia.

Junto a Verdaguer nace un vasto grupo de escritores decisivos: Angel Guimera, renovador del teatro catalán, realista y simbólico cuya *Terra baixa* ha sido traducida a más de diez lenguas; Catarina Albert, que en *Solitud*, escribe la mejor novela catalana de la *Renaixença*; Joaquín Ruyra, iniciador de un estilo claro, pe-

netrante observador de la vida del mar.

Sería inútil e imposible en este breve espacio, enumerar a los novelistas, a los dramaturgos, a los cuentistas que uno tras otro vienen a dar vida a la literatura catalana. Quedémosnos con la posibilidad de destacar algunas de las figuras más representativas de nuestra literatura "post-renacentista", de nuestra literatura contemporánea.

Joan Maragall (1860-1911) es el maestro de la poesía catalana moderna. Formado en las mejores corrientes del romanticismo alemán (Novalis, Schiller, Goethe, Nietzsche), traductor catalán del *Heinrich von Ofterdingen*, de buena parte del *Fausto*, "periodista eterno", como Unamuno, quien de él aprenderá que a los catalanes no les ahoga la estética es, como él mismo decía de Verdaguer, el poeta. Cree Maragall en la *palabra viva*, mediante la cual "el arte es la belleza transhumana, vuelta a Dios de más cerca, por la humana expresión del ritmo de la forma natural". Y es precisamente el poeta porque sabe que nombrar las cosas no es un fin de la poesía, sino un medio. La poesía no es retórica, sino sencillez camino de perfección espiritual. La poesía es sencillez e inocencia porque es un acto de gracia. El poeta tiene que escribir "impensadamente, y su canto será puro, y en él estará todo su amor". Pureza no quiere decir aquí "poesía pura". Contra el artempurismo escribía Maragall sus páginas más enérgicas: "...se ha formado una escuela del arte por el arte, han aparecido los parnasianos que, encastillados en su torre de marfil, despreocupados del mundo palpitante, han cantado con una pureza hija de la frialdad". Católico, consciente de la decadencia de España, Maragall es uno de los primeros en crear este nuevo despertar que suele situarse en torno a la generación del 98. Español ibérico, sueña en la unidad de toda la Península, respetando y enalteciendo los valores de todas sus lenguas y todas sus culturas. Su poesía responde a las características del hombre sensible, sencillo e íntegro. Bueno, "en el buen sentido de la palabra bueno", como dirá Machado con quien Maragall tiene más de un punto de contacto. De *Excelsior*, *La Fageda d'En Jordà*, *La nit de la Puríssima*, las *Vistes al mar* hasta el *Cant espiritual*, la poesía de Maragall surge de lo más hondo de su alma. Todo en ella es necesario. Los sentidos guían al poeta hacia las cosas, hacia las personas, hacia Dios. El *Cant espiritual*.

(Pasa a la pág. 22)

LITERATURA CATALANA

(Viene de la pág. 15)

culminación de su poesía, nos hace concebir una inmortalidad que no entraña renuncia al mundo "tan hermoso", "tan temporal"; una inmortalidad que es "más alto nacimiento" ("major naixença").

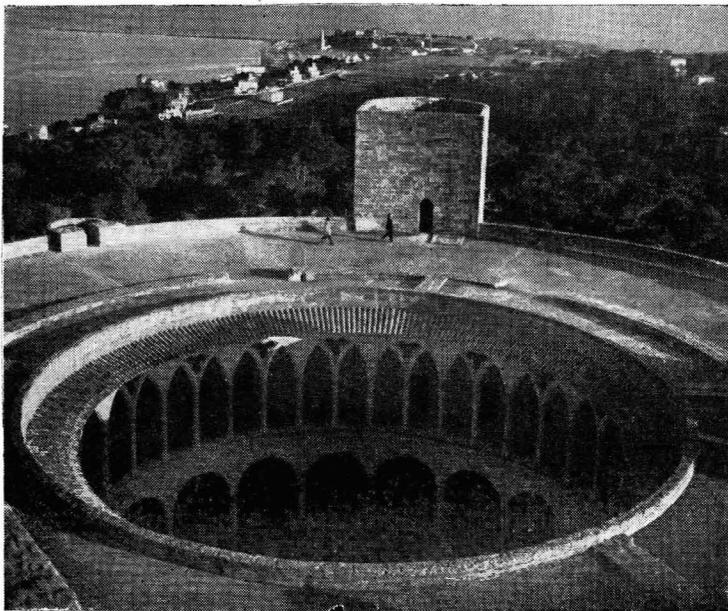
En nuestros días la poesía catalana sigue sus propias fuentes, constantemente bañada por las corrientes literarias de Europa. Mallarmé, Valéry, el surrealismo, Eliot son discutidos en Barcelona en cuanto empiezan a surgir en su país de origen. Se traducen las obras extranjeras, se crean bibliotecas de literatura clásica, se desarrolla la Universidad. Josep Carner (nacido en 1884) y Carles Riba (nacido en 1893) son los dos grandes poetas contemporáneos. Carner por su sentido del humor, su exactitud de palabra, su exacta penetración lírica. Riba, por la intensidad metafísica de sus poemas.

La literatura catalana vive. Vive en sus novelistas, en sus dramaturgos, en sus poetas. Vive dentro y fuera de Cata-



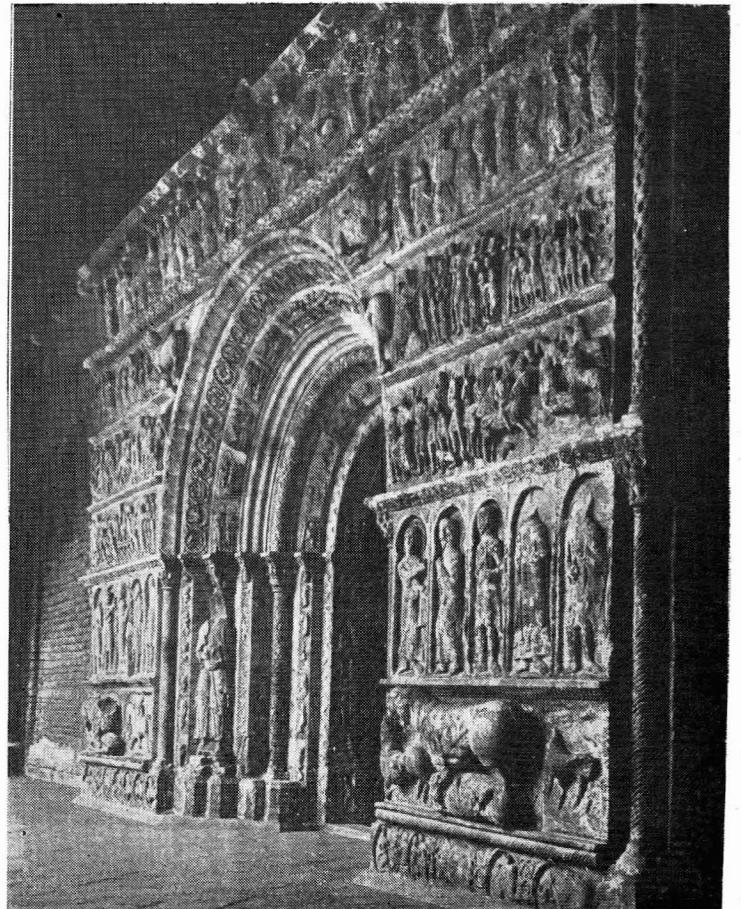
Sus crónicas, sus aventuras y desventuras

Fuster, Manent), nos aseguran su permanencia en todos los países de lengua catalana:



Es el siglo de la mística

luña en dos formas del exilio. Los nuevos escritores (Bartra, Roselló-Porcel, Espriu, en Mallorca y en Valencia, en el Rossellón y en la Cataluña propiamente dicha.



El ideal cristiano de persuasión



Tierra abierta al Mediterráneo



Ver e inteligir son una misma cosa